



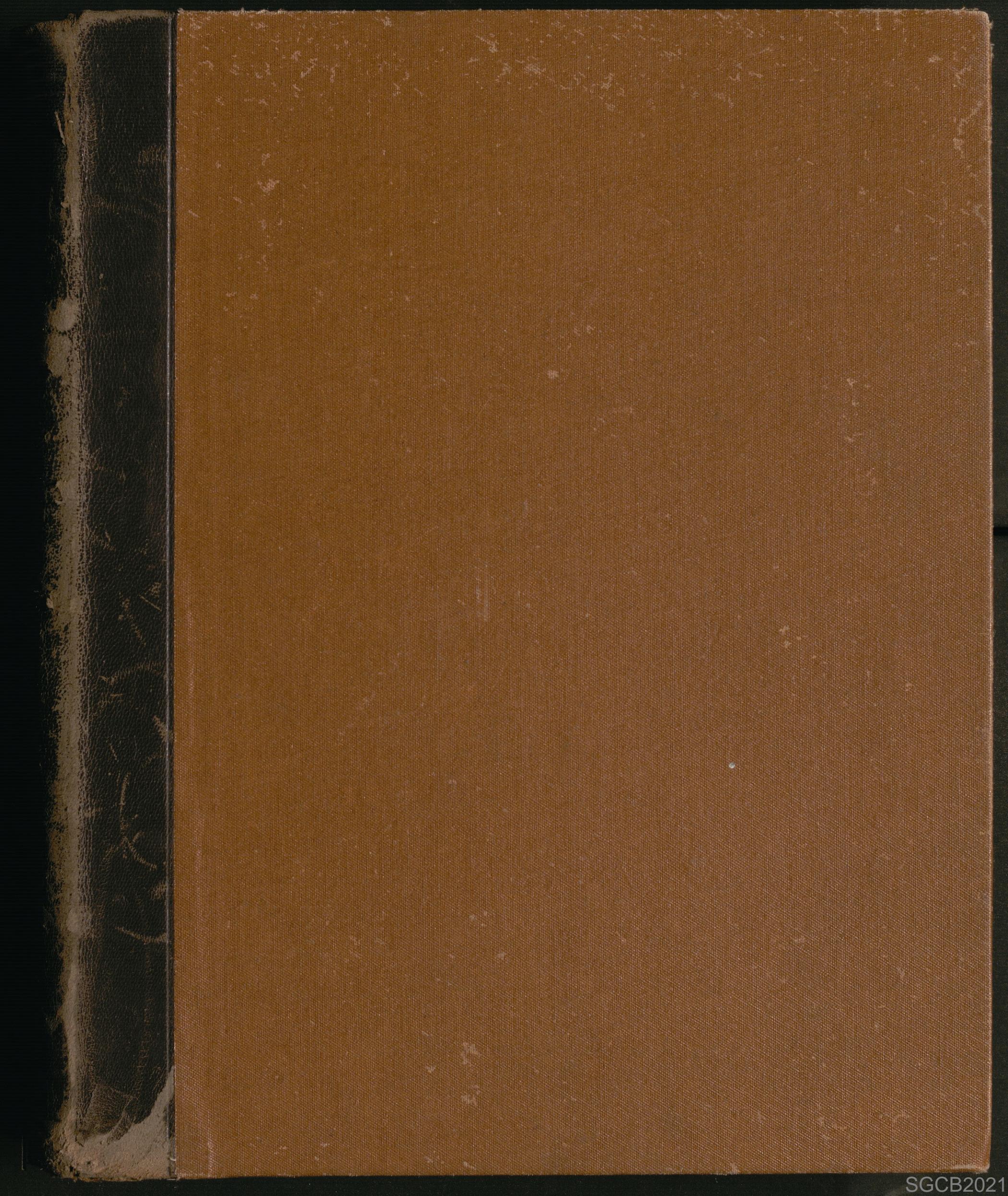
TRICORNIO



MODAS DE PRIMAVERA

Abril (1934 - 1936)

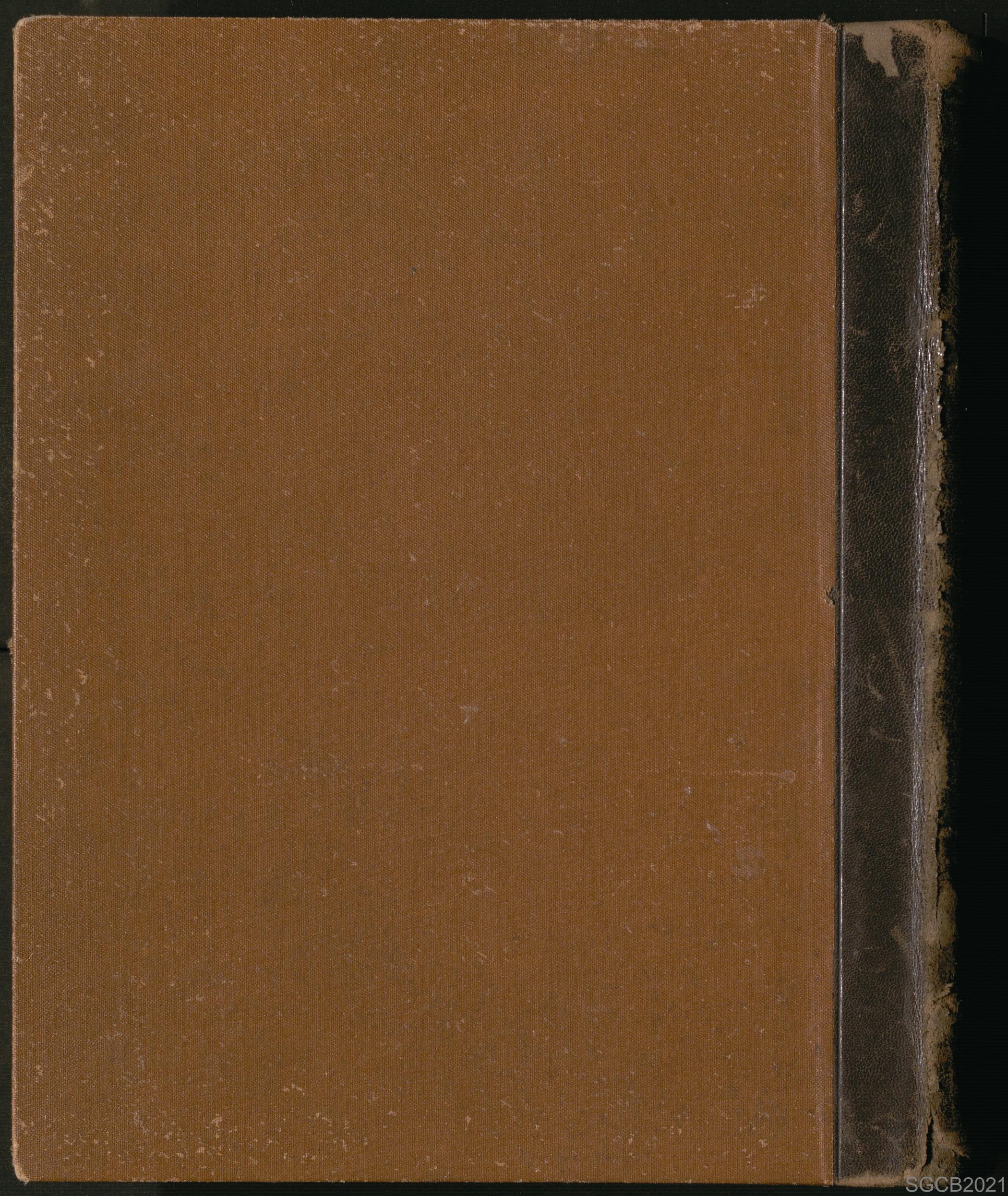
PRECIO 2'50 PTAS.



TRICORNIO

1934-36

BADIA



TRICORNIO



MODAS DE PRIMAVERA

Abril 1934

NO. 10 1934

TRICORNIO

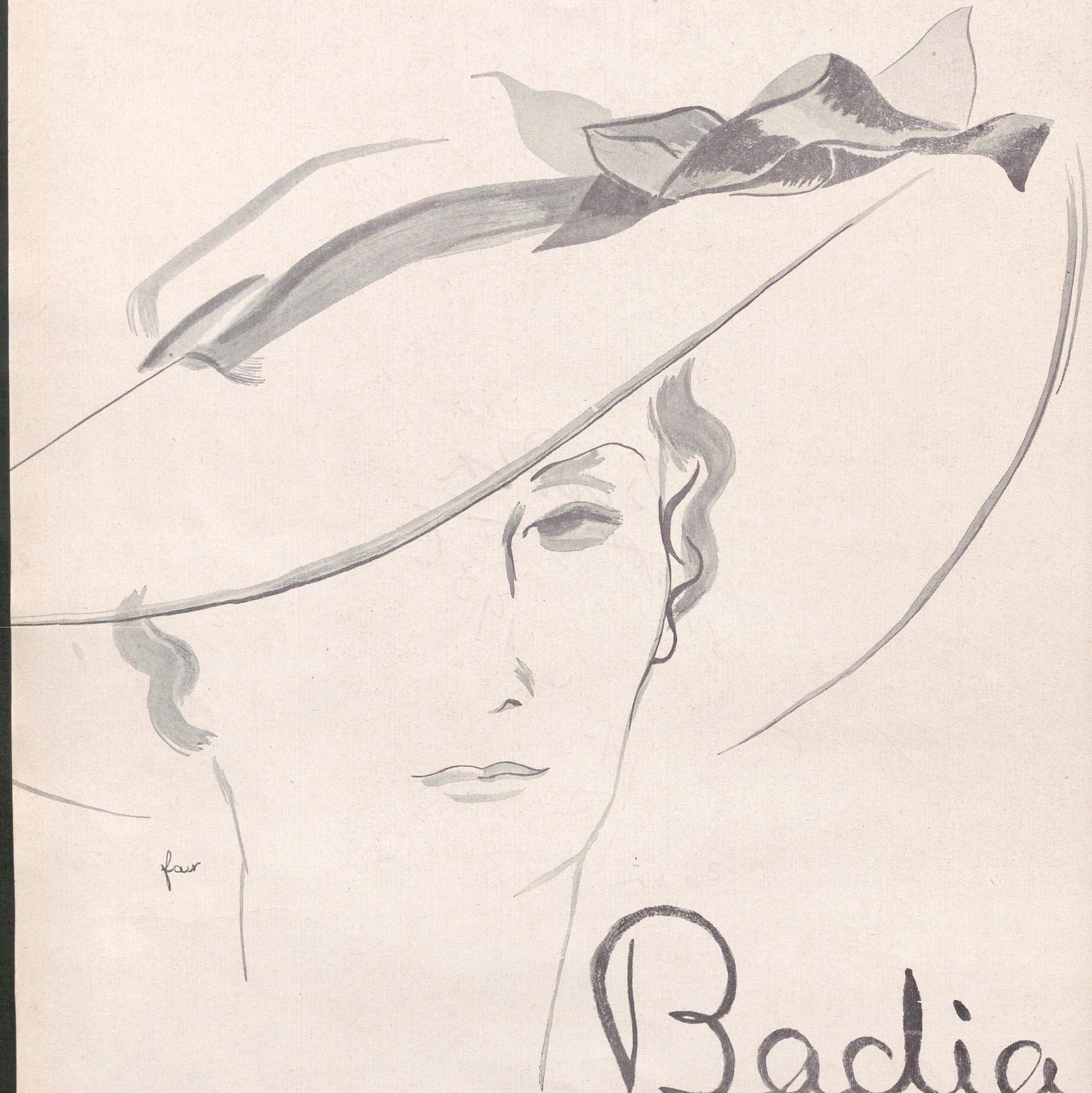


MODAS DE PRIMAVERA

Abril (1934 - 1936)

PRECIO 2'50 PTAS.

SGCB2021



Badia

CORTES, 652 1.º BARCELONA

J. S a l a d a .

20 QUILATES



EL PERFUME DELICIOSO QUE
IRRADIA SEDUCCION Y CATEGORIA

Dana S.A.

UNA CREACION DE

SANTA EULALIA
CREACIONES Y MODELOS

ALTA COSTURA

BOQUERIA, 1 BARCELONA

**LA
INNOVACION**

La casa de las especialidades
siempre inmejorables existencias
en sedas, lanas y algodones.

Lenceria, Confección.

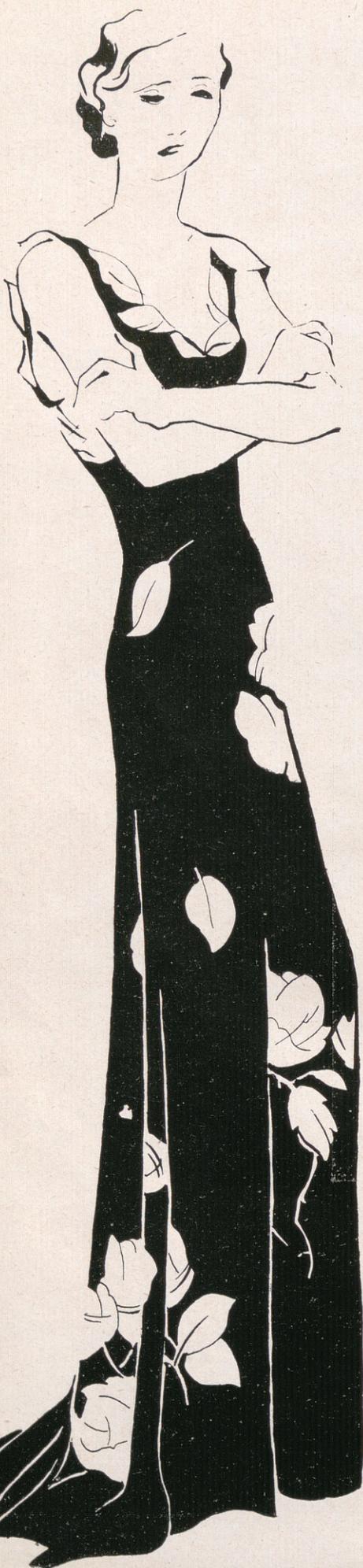
Géneros exclusivos.

VISITE ESTOS GRANDES ALMACENES

AVENIDA PUERTA DEL ANGEL, 38 - PUERTA FERRISA, 7 Y 9

SERRA

CORTES, 631



TRICORNIO

Publicación Trimestral de Modas

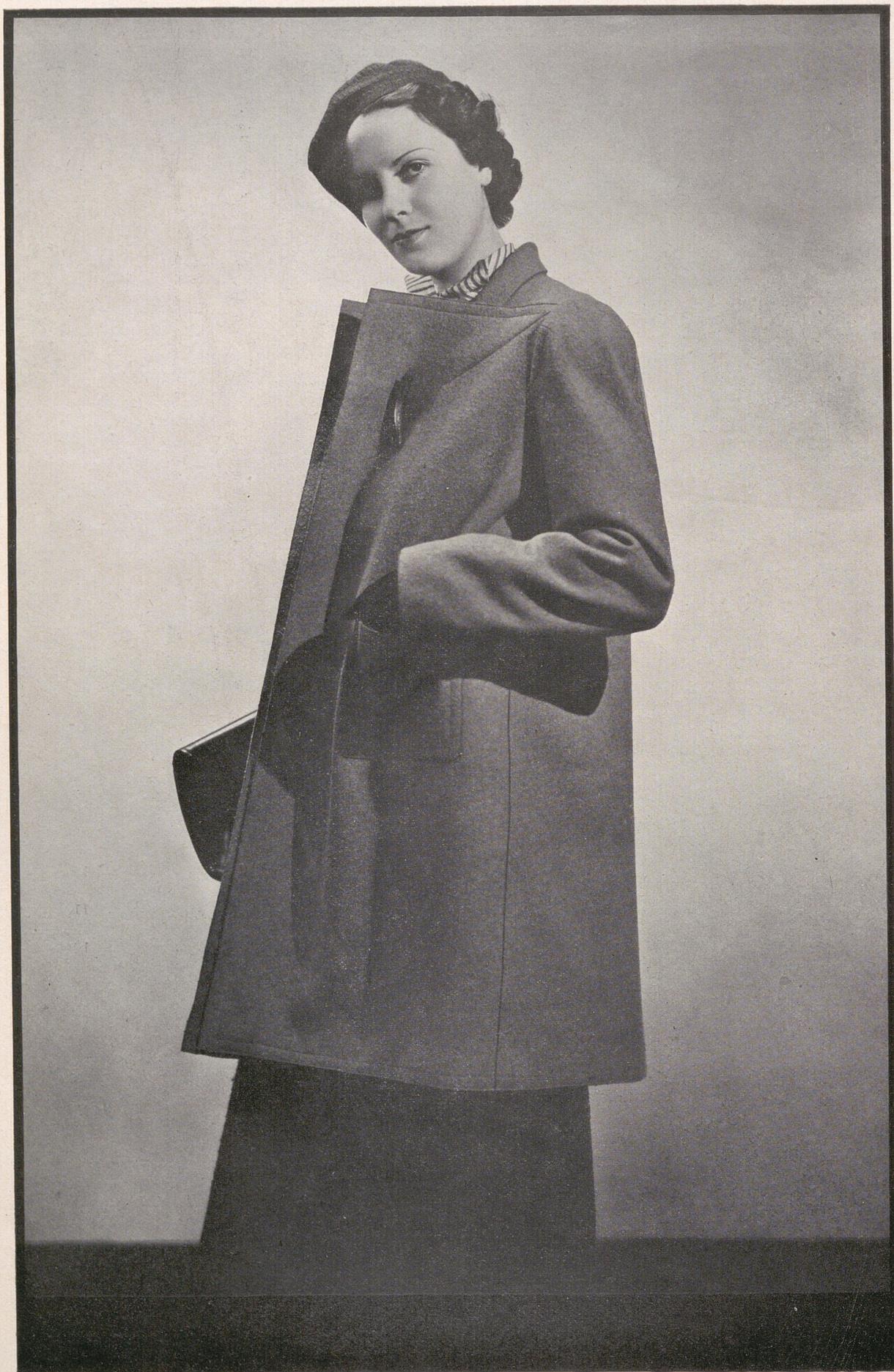
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CORTES, 652 BARCELONA

DIRECTORA: Mariana Goncharov

SUMARIO

UNA CREACIÓN SCHIAPARELLI.	6
LA ETERNIDAD DE LA MODA, por Carlos Soldevila	7
SOMBREROS DE PRIMAVERA	8
LAS ALAS RENACEN	10
MODELOS DE TARDE Y NOCHE	11
CREACIÓN PHILIPPE ET GASTON	12
3 SOMBREROS DE TARDE	13
TRAJES DE CALLE	14
LA MODA VISTA POR TRICORNIO.	16
3 TOCAS DE SEÑORA	17
MALLORCA	18
TRAJES DE VIAJE	19
ROOF GARDEN.	20
COLECCIONES DE PRIMAVERA.	21

PRECIO: NÚMERO SUELTO 2.50 SUSCRIPCIÓN ANUAL: 8 PTAS.



● Schiaparelli. Abrigo tres cuartos de paño azul-gris.

LA ETERNIDAD DE LA MODA

Por Carlos Soldevila

Cuando tomaba la pluma para disponerme a escribir este artículo, tuve la debilidad de comunicar mi propósito a un amigo que estaba cerca de mí, leyendo un periódico. A penas se enteró de lo que le decía, soltó el papel y me lanzó una mirada de sorpresa.

—¡Cómo! ¿Vas a escribir un artículo sobre la Moda? ¿Sobre la Moda con mayúscula?

Asentí modestamente.

—¡Valiente tema! ¡La Moda! Pero es que queda alguien en el mundo que pueda tomarse en serio ese fenómeno condenado a una muerte próxima? ¿No ves tú mismo que el mundo moderno, con sus aspiraciones sociales, con sus deseos de uniformidad y de economía, hacen cada vez más difícil la subsistencia de esa antigualla, de esa manía pueril, de esa volubilidad intolerable?

Mi amigo se iba exaltando con el ruido de sus propias palabras. Sin darse cuenta, su discurso adquiría tonos grandilocuentes. Dejé que durante unos minutos diese rienda suelta a su indignación contra la Moda, que la combatiese con todos los tópicos y que, cuando la supusiese muerta y sepultada, le cantase un responso.

Y sólo después del responso, me decidí a emprender la contraofensiva.

—No, no; nada de eso. No sólo no me has convencido de la inminente desaparición de la Moda, sino que oyéndote he sentido robustecerse mi fe en esa divinidad aparentemente frívola y asustadiza. ¿De dónde sacas tú que la Moda retrocede? ¿Quién te ha dicho a tí que las ansias de uniformidad que invocas són más fuertes hoy que en otros tiempos?

Mi grave amigo que sin duda había supuesto que mi silencio era una aceptación de sus puntos de vista, estaba un poco desconcertado ante la vivacidad de mi réplica. Procuré no dejarle volver de su asombro; movilicé todos mis recursos...

A pesar de todos los *ismos* reinantes — vine a decirle — la Moda mantiene sus fueros de la manera más fácil, persuasiva y envolvente que es suya y sólo suya. Vamos a ver: ¿Qué ley, qué norma, qué doctrina se impone con la mágica suavidad que se impone la Moda, si es que puede siquiera llamarse imposición a ese rendimiento voluntario

que produce la aparición de sus modelos y la revelación de sus pautas?

La Moda no sólo no retrocede a medida que la civilización crece y se complica, sino que avanza. Compare a las fronteras de lo mudable o de lo modístico en cualquier siglo pasado, en el XV, en el XVII, en el XVIII (para que no se diga que nos complacemos en la arqueología), con sus fronteras actuales. Te quedarás estupefacto. En esas épocas que acabo de aludir y en las que sin duda existía una moda, notamos, sin embargo, que existía de una manera limitadísima. Tenía límite en el tiempo, puesto que sus cambios eran lentos, hasta el punto de que el guardarropa de la gran señora podía ser en buena parte heredado por sus hijas, cuando no por sus nietas. Tenía límite en el espacio, puesto que sólo se consideraban sometidos a la moda un número reducido de personas, una minoría selecta y exigua que se permitía de tarde en tarde el lujo de cambiar la forma, el color, el estilo de un número de objetos y de trapos. En el resto de la sociedad, la moda apenas existía. Los trajes que hoy llamamos regionales o nacionales representan precisamente, puntos de fijación, paradas, como si dijéramos, paradas que han durado centenares de años en la moda indumentaria o mobiliaria.

Ahora, doblemos la hoja. Vengamos a nuestro tiempo. ¡Qué formidable dilatación, qué magnífica hipertrofia de la Moda! Ya no podemos entretenernos en el inventario de las cosas, de las costumbres, de los gestos que están sometidos a su imperio. Nos vemos obligados a invertir los términos a su imperio: ¿Qué es lo que en nuestro tiempo no está sometido a los vaivenes de la Moda? Porque en realidad, desde las cumbres hasta las hondonadas de la vida social, todo se estiliza con arreglo a patrones y modelos que cambian — no como antes, sosegadamente y de uvas a peras, sino de una manera que es forzoso calificar de cinematográfica.

Moda en los vestidos y en los sombreros — ¡naturalmente! Moda en el calzado — ¡hay que decirlo! Moda en el maquillaje que pide socorro a todos los colores del iris y sugestión a todas las máscaras que ofrece la historia del arte. Moda en los muebles que ya no sólo han dejado de pasar de padres a hijos y de hijos a nietos como algo substancial a la familia, sino que envejecen en diez años, a veces en menos. Moda en la gastronomía que, divorciada de la tradición, se ha ido de picos pardos, dispuesta a enredarse con todas las cocinas de todos los países del mundo. Moda en las bebidas que ya no tienen por objeto apagar la sed, ni siquiera producir estados de irresponsabilidad más o menos activos, sino que se convierten en una especie de líquidos poemas sobrerrealistas. Moda — ¡esto es horroroso

Sombreros de primavera



- Jean Patou. Canotier en panamá natural y grosgrain azul marino.
- Suzanne Farnier. Cloche de Sizol azul marino y cinta del mismo tono.
- Rose Descat. Canotier de alas anchas en paja picot natural con cinta grosgrain marrón.
- Rose Descat. Dos espectos del mismo sombrero en panamá blanco y lacito de cinta azul marino.
- Louise Bourbon. Cloche de panamá negro. Fantasia pluma verde.
- Reboux. Sombrero relevé en Sizol negro y cinta grosgrain: un pliegue a la izquierda.
- Marthe. Postillón de paja bengala con cinturón de antilop y hebilla de metal.



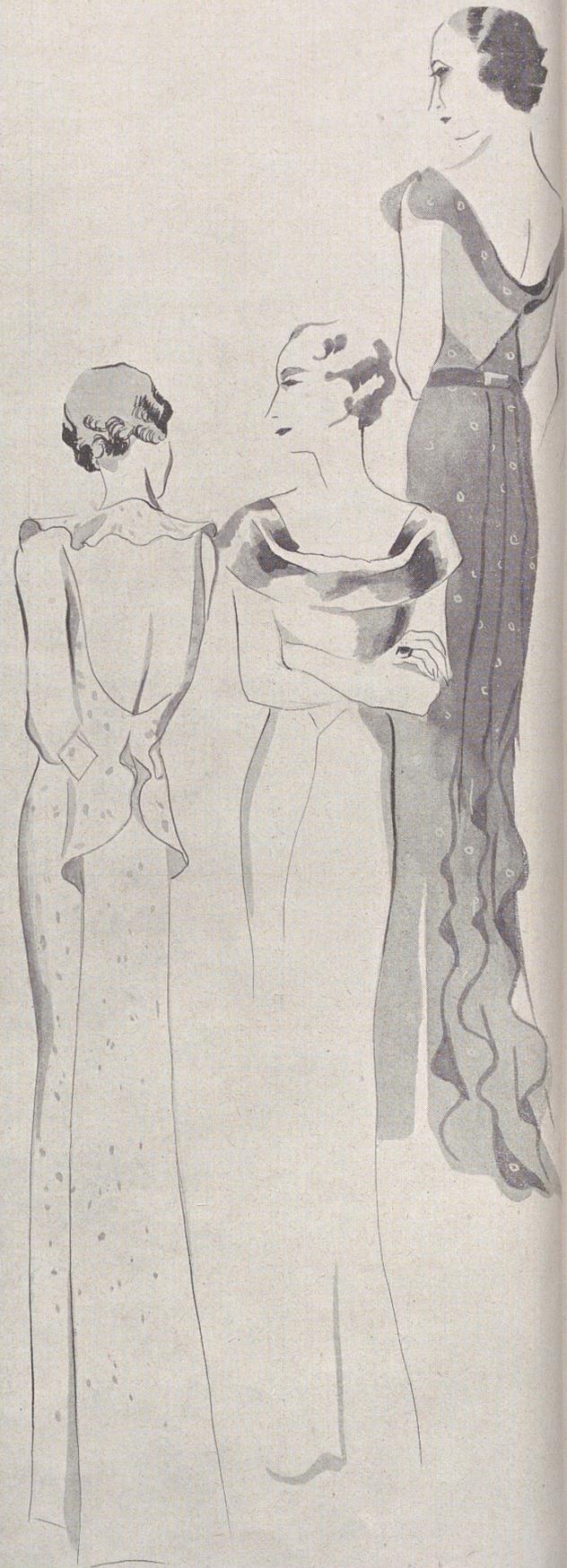
● Madame Agnés luce este sombrero de picot negro, adornado de grosgrain blanco.

● Suzanne Talbot. Sombrero de crespon «mil rayas» marín y blanco con flores del mismo tono. Cuello y guantes del mismo género.

● Suzanne Talbot. Sombrero de pallason de cellofan negro. Los guantes de piqué, manoplas «couteau» y cinturón de la misma materia que el sombrero.

● Le Monnier. Relevé de panamá blanco adornado con una guirnalda de gardenias blancas.

● Marie Alphonsine. Breton de taffeta mate beige con pespuntos y combinado con cintas de dos tonos de marrón.



RENACEN LAS ALAS

De unos años a esta parte, el sombrero ha adquirido una importancia de primer plano en la composición de una toilette. Ha sido el sombrero, el que ha dado su acento a la moda y su calidad a la elegancia. La admiración, como la vista, va de pies a cabeza; la cabeza es la última impresión y la última es la que triunfa.

No obstante, en estas últimas temporadas, el sombrero sin dejar la nota picante, el rasgo atrevido, el detalle delicioso, ha pecado de cierta monotonía. Digámoslo francamente: el predominio de la toca ha revestido caracteres abusivos de monopolio. ¿Que hubo tocas encantadoras? No lo negamos; las hubo y seguirá habiéndolas, ¿quién lo duda? Pero no es menos cierto que esa solución rigurosamente áptera — queremos decir sin alas — no es la única, ni mucho menos, que puede embellecer un rostro, subrayar su picardía o ensombrecer su misterio.

De ello se han dado cuenta los creadores de la moda y en esta temporada que se aproxima vamos a asistir a la maravillosa resurrección de las alas. Raro es el modelo que no las tiene. Las formas que parecen destinadas a conquistar más sufragios son los "canotiers" y los "bretons." También las cloches, de tan fuerte arraigo en la historia contemporánea del sombrero, mantienen sus posiciones, pero lejos de immobilizarse en un solo tipo, ofrecen una variedad extraordinaria de soluciones desde las más comedidas a las más exageradas.

En conjunto, y apesar de su devoción por las formas abundantemente aladas, la moda actual permite a las señoras un buen margen de elección; no faltan, junto a los modelos voluminosos, de gran apariencia, modelos de tamaño reducido, sin mucho vuelo... Ah, no, ciertamente, la mujer que cumple con el primer deber de una elegante que no es otro que conocerse a sí misma, puede en el variado ofrecimiento de la moda elegir exactamente el sombrero que conviene a su tipo. Eso no impide que la tendencia general favorezca los sombreros grandes y las copas bajas.

Las pajas exóticas que el genio de los modistos ha hecho cada vez más flexibles y ligeras seguirán gozando de las preferencias universales. Bengals, balibuntals, bangkoc, sisols rivalizan en los nuevos modelos. Pero el artículo que se lleva la palma — palma sobre palma — es el panamá de papel. A su lado, hay que poner la paja fina, preferentemente de angora y una verdadera profusión de tejidos de seda mate o brillante como el glacé — liso o de fantasía, — con rayas o cuadros. También se recurre al satín y a otros tejidos de seda, pero dándoles siempre el tacto y la apariencia de la paja.

Una nota original y particularmente *chic*, es la combinación de sombreros y cuello o echarpe de la misma seda. En algunos modelos, la ambición de armonía va más allá, y sombrero, echarpe y guantes son del mismo artículo.

Llaman la atención, por su novedad, algunos canotiers y cloches confeccionados con fil ciré. Del propio material, se ven también una profusión de adornos y de aplicaciones de un efecto sumamente atractivo.

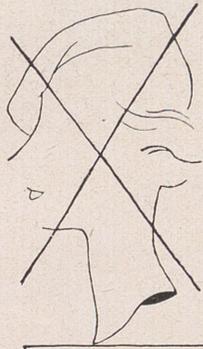
El velo, que según los arqueólogos, no es más que una reviviscencia tímida y discreta del tatuaje primitivo, vuelve a imponerse con modelos nuevos, fabricados en ciré y de malla muy recia.

En el renglón de adornos, la fantasía hace de las suyas. Flores, principalmente gardenias, de cristal o de galadit mate, aparecen a menudo junto con otros detalles originales.

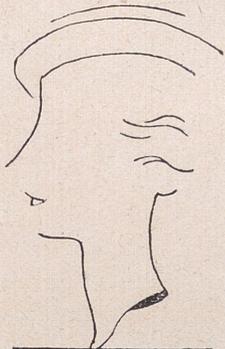
Claro está, que el negro es a pesar de los pesares el color que predomina en la moda de verano. Le sigue muy de cerca el azul marino y en el horizonte, para una voga próxima, vemos surgir sombreros blancos, sombreros azul pastel, especialmente el azul lino, y una gama muy completa de verdes claros... ¿Puede imaginarse un horizonte más esperanzador?



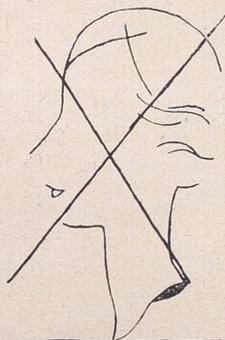
1934



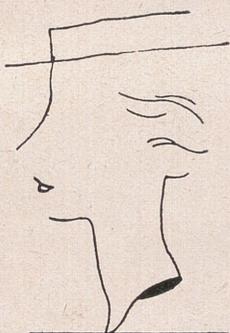
1933



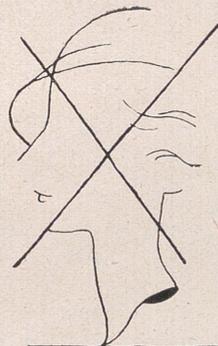
1934



1933



1934



1933

Arriba:

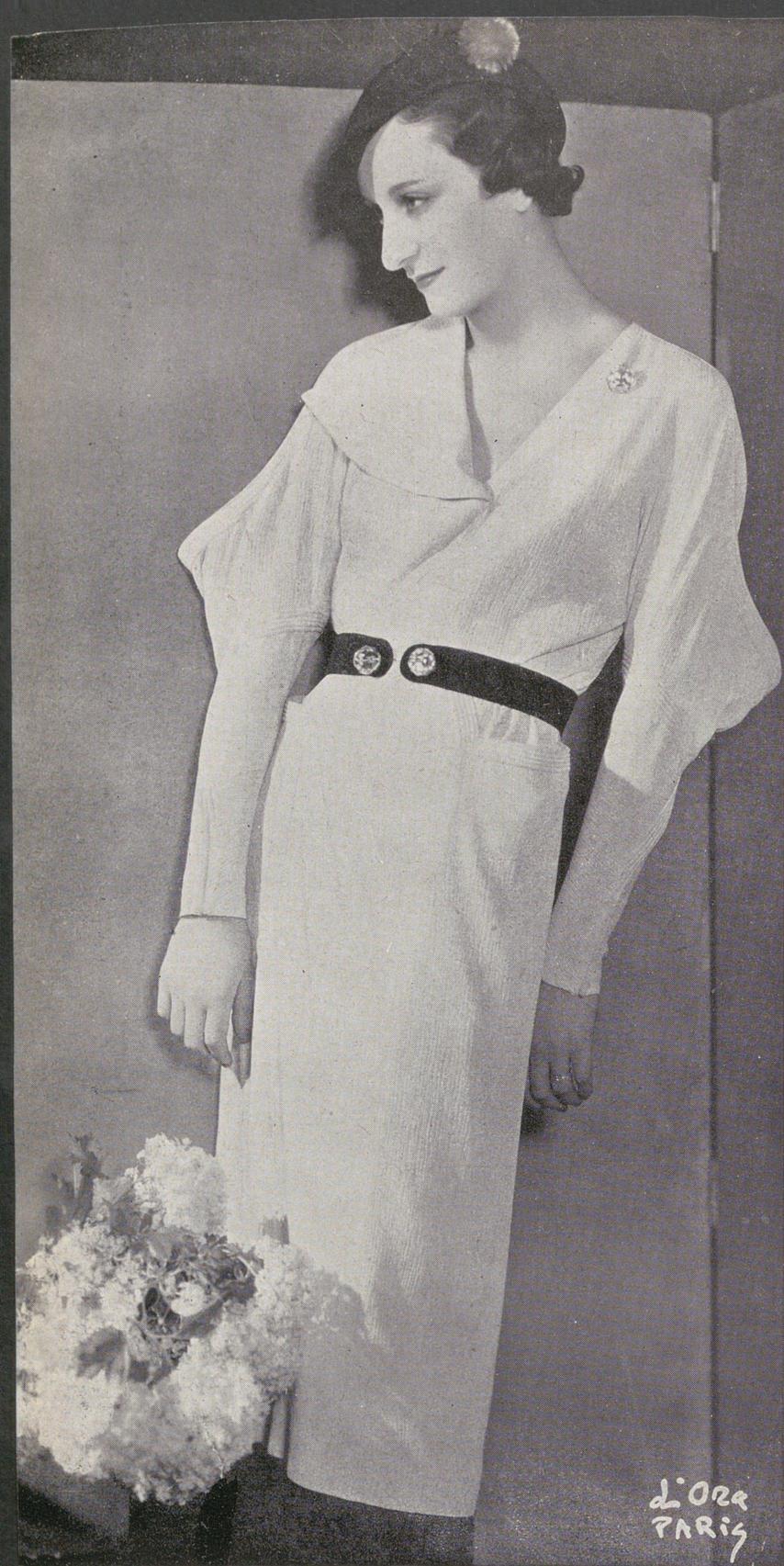
- Jeanne Lanvin. Traje para cocktail estampado blanco y negro con adornos de terciopelo rojo en los hombros.
- Schiaparelli. Vestido de tussor limón. Lazo forrado de negro.
- Abrigo de tarde o noche de glacé negro «matelassé». renard argenté.

A la derecha

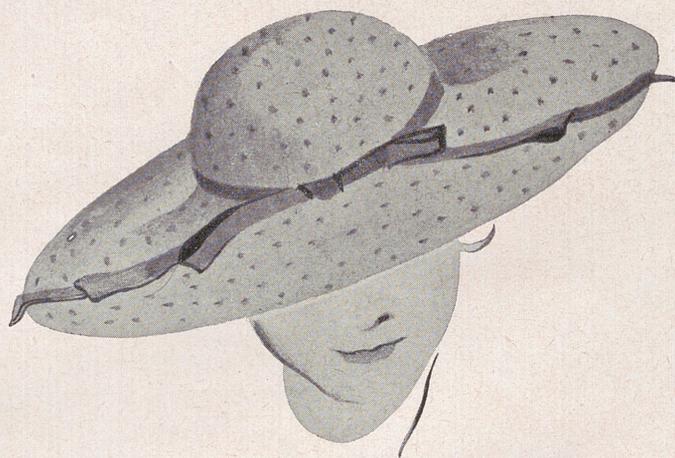
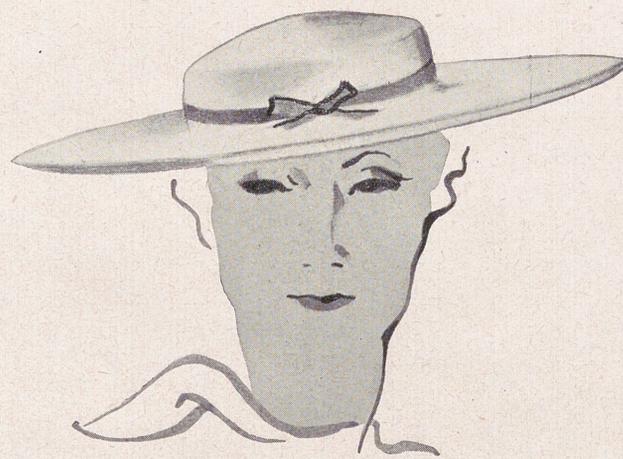
- Traje de tarde estampado. Cuerpo cruzado, retenido por dos clips de brillantes. Falda negra con tiras de estampado.
- Madeleine Vionnet. Traje de tarde de marrocaïne amarillo con adornos calados.
- Jeanne Lanvin. Vestido de foulard blanco con lunares negros, "depassani" rojo formando lazo en la espalda.

Abajo:

- Madeleine Vionnet. Traje de noche de piel de ángel rosa, brodado en oro.
- Jovelle. Traje de romaine negro; berta de raso color coral.
- Traje de crep Chanel negro bordado en plata con tres volantes verticales formando cola.

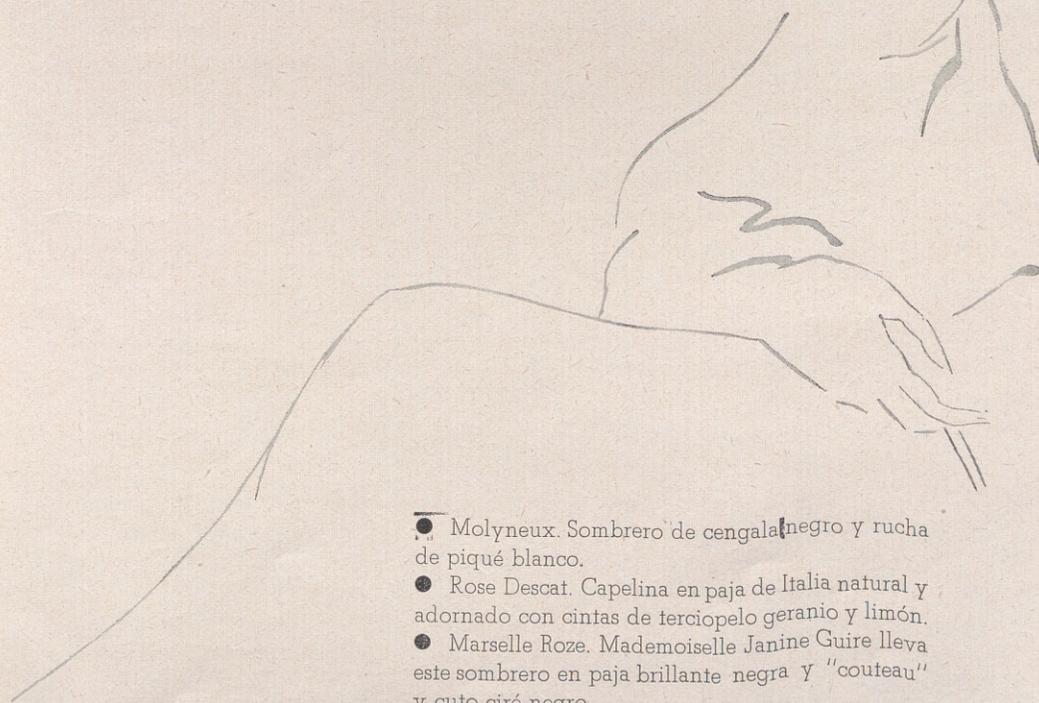
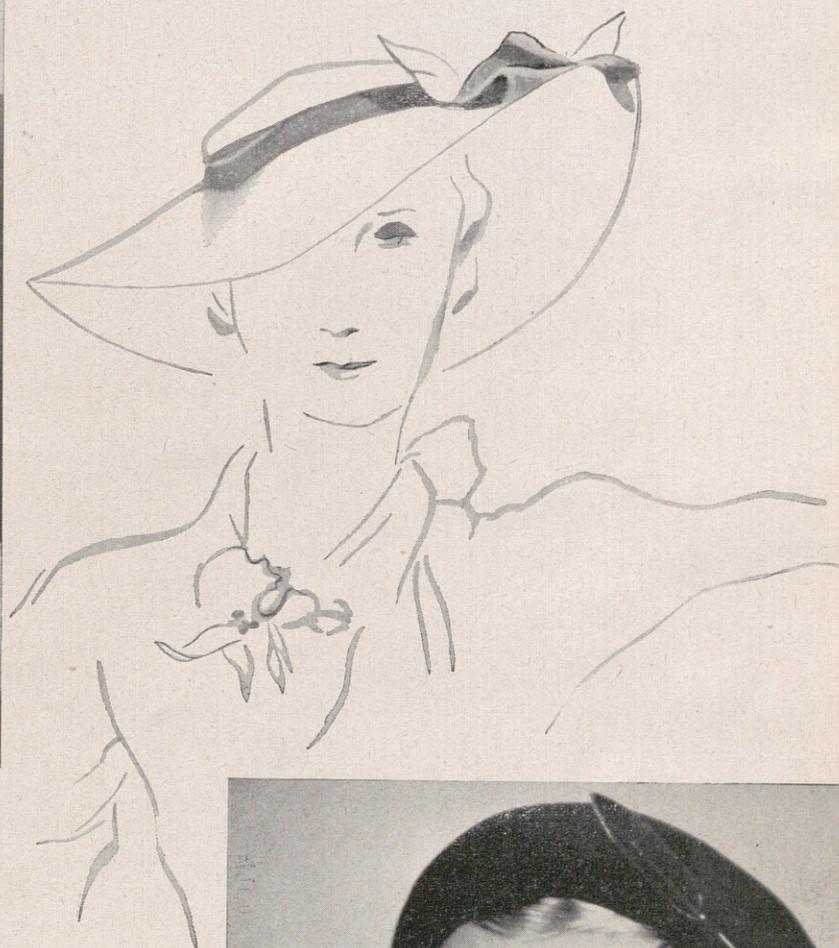


Una creación de Philippe et Gaston



- Túnica de tejido lamé colores trigo y plata con botones cristal y cinturón de piel antilope. La falda es de raso negro .el sombrero, creación de Suzanne Farnier.
- Le Monnier. Sombrero de bengala negro, levantado del lado izquierdo con un "couteau" de pluma beige.
- Molyneux. Canotier de bengala natural y cinta de gros grain negra.
- Molyneux. Canotier de taffeté mate color azul lino, lunares negros y cinta negra.

Tres sombreros de tarde



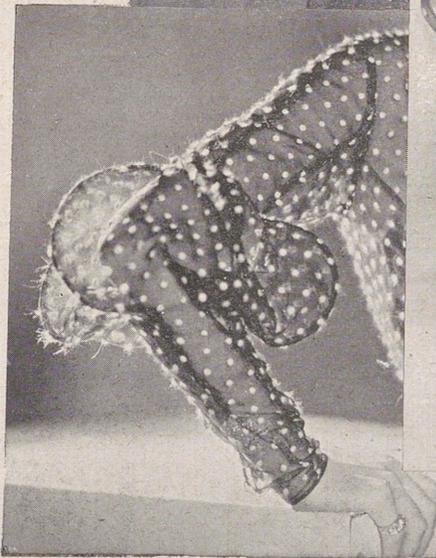
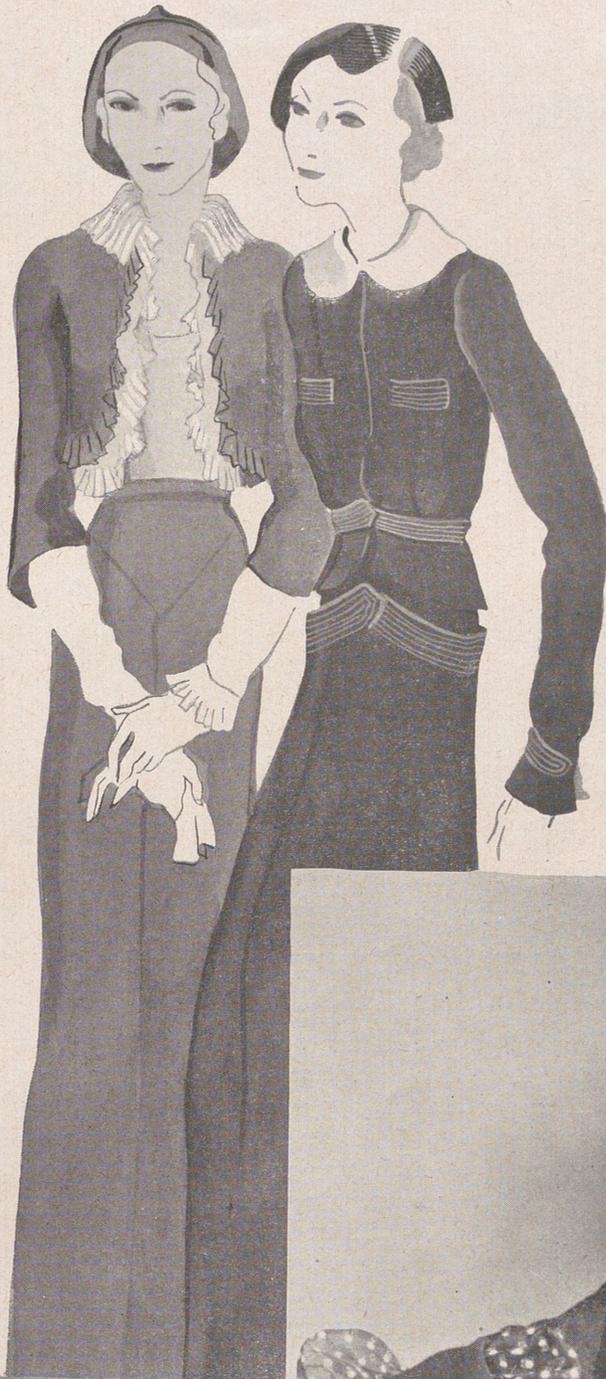
- Molyneux. Sombrero de cengala negro y rucha de piqué blanco.
- Rose Descat. Capelina en paja de Italia natural y adornado con cintas de terciopelo geranio y limón.
- Marselle Roze. Mademoiselle Janine Guire lleva este sombrero en paja brillante negra y "couteau" y cuto ciré negro.





- Marcelle Dormay. Traje de mañana en lana azul marino con falda roja. Corbata estampada azul con lunares blancos. Cinturon de piel roja.
- Conjunto traje de lana listado y abrigo tres cuartos liso con adorno de cordones en el cuello y puños.
- Augustabernard. Traje de calle en grueso marocaine negro. Raso blanco incrustado en el jabot.
- Jean Patou. Abrigo bricot azul marino con botones de niquel.

- Molyneux. Traje de tarde compuesto de falda negra y chaqueta tres cuartos estampada negra y blanca, blusa blanca y corbata negra.
- Traje en crep Atlantida negro con doble bolero de romain blanco con volantitos plisados
- Traje de chaqueta con cuello blanco y adornos de pespunte.
- A la derecha. Philippe et Gaston. Conjunto de lana azul marino, blusa de organdi azul con topes de angora color trigo. Sombrero de paja brillante negra de Suzanne Farnier. detalle de la manga.



La moda vista por TRICORNIO

¿Cambió mucho la moda, esta temporada? Pregunta ésta, siempre de difícil contestación, pues son tantas las modas que nos proponen como casas creadoras hay. Cada una sigue su fantasía, su inspiración, crea un tipo de mujer distinta, y entre todas las siluetas ofrecidas, hemos de encontrar la que deferenciándonos de la pasada estación, nos permite ser nosotras mismas, conservar nuestra personalidad, y no obstante seguir un ritmo, quedar ligadas a esa cosa tan sutil que es la moda.

Lo más importante, es, que al fin hemos descargado nuestros hombros de los adornos y rellenos que los deformaron últimamente, y en su lugar, aparece la línea de espalda, limpia, bien moldeada, de donde desciende una manga complicada en su corte en los trajes de vestir, más sencilla en los de calle y en una y otras casi siempre corta y de anchura irregular en su centro medio. Esta línea de hombros, acompañada de una tendencia a alargar el talle por la parte de atrás, dan a la figura una cierta molición muy simpática.

Las faldas del traje de calle son sencillas, sumamente estrechas y su largo queda estabilizado a lo que llevamos estos últimos meses.

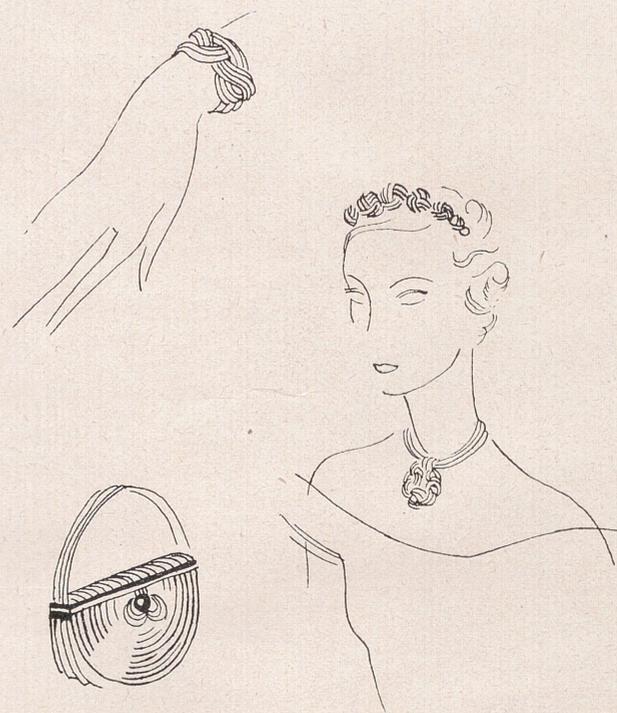
No así las del traje de vestir que se alargan un poco y que cortadas al bias o al hilo (cada modista tiene una manera) ofrecen alguna fantasía como la túnica o los volantes, o en movimiento de vuelo hacia atrás, fantasías por otra parte muy discretas, sin complicación. Esto queda reservado para los escotes de los cuerpos en los que la imaginación se ha desbordado. Están permitidos mientras no se separen mucho del cuello, a rás de él como el babero de un niño; drapeado, con un lazo delante, al lado, detrás, colgando entonces en medio de la espalda y dejando ésta al descubierto en un escote en pico, movimiento muy gracioso para los trajes ligeros de pelo verano.

Jabots de piqué, de lencería, corbatas imprimidas de todos los tamaños sobre los trajes de tejido liso, lazos de taffetán escocés que asoman atrevidos del interior de una chaqueta y adornan el cuello haciendo como marco a la cara y toda una serie de adornos que dan una gran variedad a a parte superior de nuestros trajes y hacen de ello el centro de mayor atención.

Al elegir colores parece que deberemos prescindir algo del negro y reconciliarnos con el azul marino bastante abandonado estos últimos años y que para la calle es de una elegancia innegable.

Toda la gama de azules celeste en sus varias gradaciones, índigo, záfiro, "ardoise", rosa suave, casi beig, verde almendro, gris, un naranja indeciso, colores estos nunca limpios, sino matizados de negro, marrón, o blanco, matizado por las diversas materias de que está compuesto el tejido.

Y aquí hay las más grandes novedades, géneros que a primera vista creemos ser de lana, son de seda, lana vegetal que parece seda, seda salvaje que no tiene nada de una cosa ni otra, un tejido de hilo mezclado con pelos de buey como el "Arabiú" de Lesur, una alpaca que en nada recuerda más que por el nombre a la que conocieron nuestras madres, taffetán, lanas decoradas con hilos retorcidos y sobrepuestas encima del tejido de la manera más curiosa, Diacap, Zoudull, Flocap, Frissinya, nombres sibílicos llenos de misterio...



Y para la noche... cuánta gracia en los trajes princesa en estos trajes que ninguna cintura viene a interrumpir la flexibilidad del talle...

Méno escotados en la espalda que las últimas temporadas, para ellos se emplearán el crepé satín, el makite, el marrocaïne, en colores suaves, el crepé estampado, también el orguanza liso o listado, el moaré, el tafetán, el foulard cuadrículado, así como algunos tejidos mezclados con hilos de metal, serán para estos trajes motivo de una gran diversidad de estilos y fuente de inspiración en un terreno en que todas las fantasías están permitidas. Hasta un pequeño escote en el mismo estómago que presenta la casa Le-louy. Muy ultra moderno.

● Los accesorios que presentamos en esta página, diadema, collar, brazalete y monedero, son ejecutados en cordón laqué por la casa Courtier Soeurs de París.



Tres tocás de señora

Existe, sin duda, un arte de entrar en años, arte difícil. Las señoras del Norte de Europa suelen obstinarse a ignorarlos con todas sus fuerzas. No quieren rendirse al peso de la experiencia... Las veis a menudo con traje de jovencita a pesar de sus cincuenta cumplidos. Las veis vestidas de blanco primaveral, cuando ya su pelo es, como dicen en Francia, "poivre et sel", pimienta y sal. Las veis tocadas con sombreros del gusto más atrevido a pesar de que ni su figura, ni su rostro aconsejen ya atrevimientos.

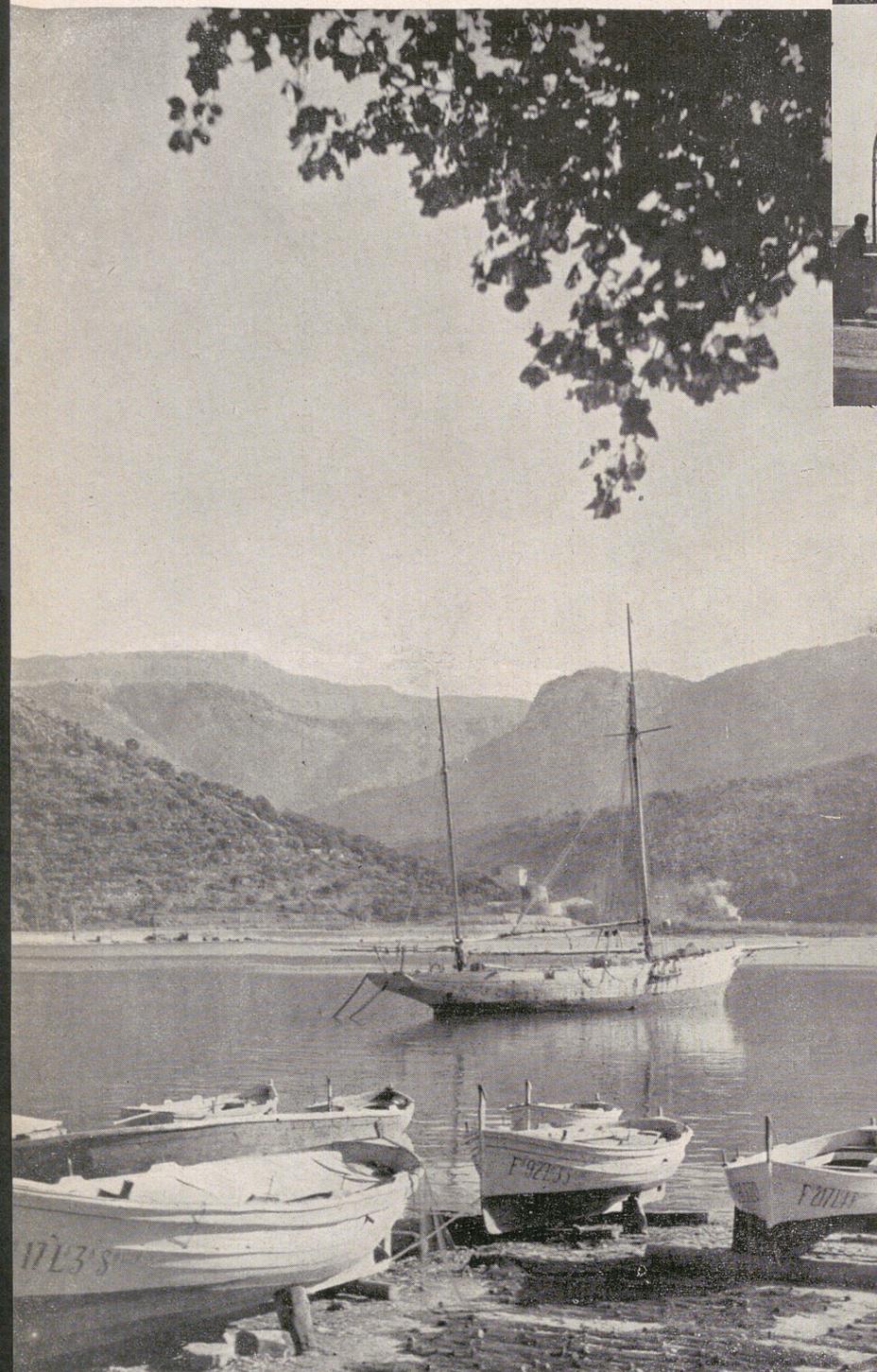
En España, las señoras que ya dejaron atrás sus quince abriles, las señoras de cierta edad, suelen tener si no el orgullo, por lo menos la dignidad de sus años. No desean provocar el contraste entre su porte necesariamente reposado y una toilette extremosa. Cultivan una elegancia discreta.

Dándonos cuenta de este aspecto de la idiosincrasia española, ofrecemos en esta página, 3 modelos de sombrero para señoras que tienen conciencia de su rango, modelos serios, elegantes, del mejor tono.

- La de arriba es una toca de raso negro.
- La de la izquierda es en tejido de paja con aplicaciones de fil ciré.
- A la derecha toca de tejido de paja rematada con dos cocardas de cinta.

MALLORCA

Por Mariano Foyé



Un nombre de atracción múltiple: Mallorca. En esta época de vivir intenso, aún en países como el nuestro, un algo alejado del frenesí de actividad que arrastra la natural civilización, el sedante único, el calmante eficaz és el viajar en turista, recorriendo casi sin objetivo los lugares

tranquilos de belleza apacible y serena. De estos lugares, Mallorca destaca con la seducción de algo muy nuestro. Con la promesa de todas las maravillas mediterráneas en sin igual equilibrio las Baleares nos ofrecen un escenario turístico enriquecido por las aportaciones del cosmopolitismo más refinado.

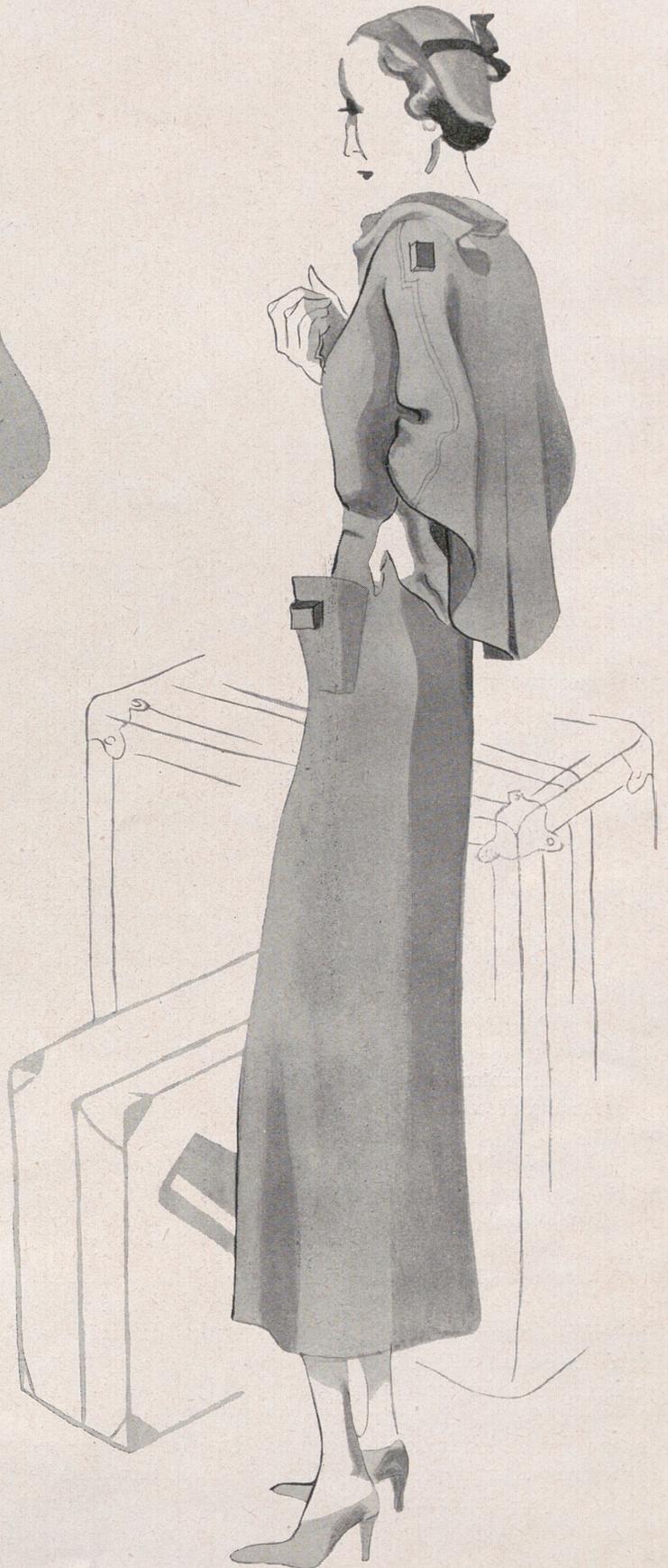
El tipismo, en las Baleares se conserva aún con gran esplendor y subsisten costumbres complicadas de un primitivismo lleno de gracia. Las relaciones amorosas siguen unos procesos pintorescos, incomprensibles para el extranjero. Una joven está obligada a sostener el trato simultáneo con diez o doce pretendientes a la vez sin poder en ningún caso eliminar a cualquiera de ellos. Mientras la muchacha está en plática amorosa con uno cualquiera, los restantes se reúnen en grupo en la puerta de la casa esperando pacientemente el turno que les corresponde. En invierno todos los muchachos penetran al interior de la vivienda y permanecen al lado del fuego mientras un solo se coloca en medio de la habitación con la muchacha y la recita la versión más elocuente posible de su querer. Pero llega un día en que la joven debe decidirse y escoger uno de los galanes. Desde este momento los demás se retiran, puesto que el preferido ha de casarse con la doncella. Si ésta no lo hiciera con el escogido, no se casaría jamás por falta de nuevos pretendientes. El mismo matrimonio es una evocación del rapto. Dentro de la iglesia los padres perdonan a los novios, después de hacerse rogar y haber llorado abundantemente, según fórmula y costumbre. Cuando se muere el marido, el luto de la viuda durará siete años y en otros grados de parentesco sin llegar a esta cifra astronómica conservará caracteres de larga permanencia.

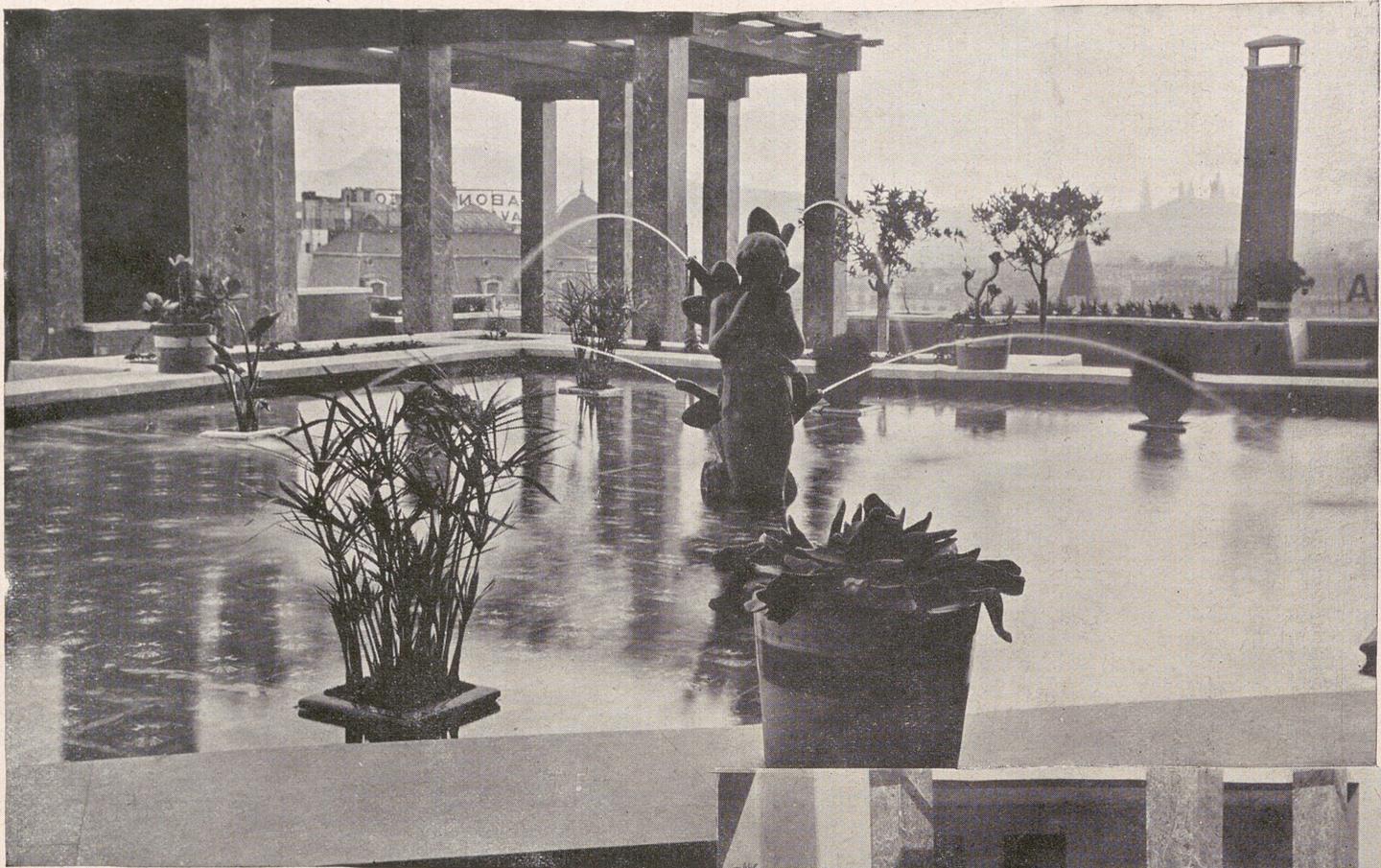
La indumentaria femenina es rica y complicada. El número de faldas está en relación con la categoría social y en las damas de más prestigio no es raro el contar hasta siete en distintos colores, cuando al sentarse con indolencia exponen el arco-iris de sus faldas escalonadamente recogidas.

PARA VIAJE...

● Conjunto para viaje: Vestido de lana azul marino y abrigo tres cuartos azul pastel.

● Traje de lana gris con capa formando manga. Echarpe de gasa del mismo tono echado hacia atrás.





Dos aspectos del jardín-terraza de la casa de D.^a T. S. en Barcelona.

ROOF-GARDEN

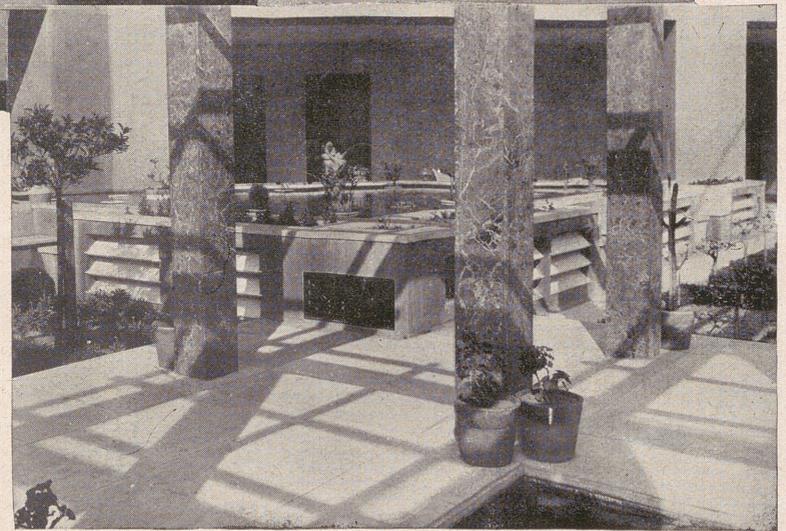
¿Qué ciudadano de la gran urbe espesa y asfixiante no sueña con tener un jardín, flores, árboles, fuentes?

Ha habido un momento en que este sueño ha parecido poco menos que irrealizable a los mismos millonarios, reyes de nuestro siglo. ¡El terreno, en el área de la ciudad, alcanzaba precios tan fantásticos! ¡La veracidad del fisco gravaba con tanta pesadez el solar no edificado!

Pero, el ingenio humano no se rinde ante dificultad alguna. Cuando ha tenido que renunciar a los jardines urbanos a nivel del suelo, ha descubierto los roof-garden, los jardines de azotea.

¿Los ha descubrió? No, en realidad, los jardines pensiles, hace miles de años que están descubiertos. Los hubo en Babilonia. Se dice que fué Semiramis, la famosa reina, la que mandó construirlos. Nabucodonosor los restauró.

Pero aquellos pensiles babilónicos, contruidos sobre arcos sostenidos por enormes pilares huecos por cuyo interior ascendía el agua mecánicamente desde el Eufrates, eran un tremendo alarde de poder y de riqueza, sólo permitido a una soberana caprichosa y cruel. Los modernos jardines de azotea, verde corona de los sky-scraper, no requieren un poder tan ilimitado. Los modernos métodos de construcción, la perfección de las máquinas, la variedad y cualidades de los materiales que hay en el mercado, permiten convertir lo que fué un lujo asiático en una comodidad europeo-americana.



El hombre moderno que, a menudo no puede alejarse del centro de su trabajo o de sus negocios, ha buscado en esos jardines que dominan el quieto oleaje de los tejados y de las azoteas, una satisfacción a su agudo deseo de vivir en contacto con las cosas simples y vivas. Evadirse del mundo de piedra, de ladrillo, de asfalto y aislarse unos minutos entre unos arbustos cuajados de flor amarilla, unos parterres con rosas, claveles o violetas; alguna mata de tomillo silvestre; la viña virgen que trepa, vistiéndola de morado, por las columnas de una pequeña pérgola, el surtidor que eleva su hilo de luz y se quiebra sobre un estanque poblado de carpas de colores... ¡qué consuelo, qué reposo, qué apaciguamiento para los nervios de un ciudadano de Nueva York, de Madrid o de Barcelona!

No es extraño que los arquitectos consagren una creciente atención a los problemas que plantean esos diminutos paraísos instalados en la cumbre de los rascacielos. Y es innegable que han hallado soluciones sorprendentes, y que han sacado partido de las propias dificultades para crear nuevos alicientes y maravillas.



- Suzanne Farnier. Sombrero de panamá de papel y cinta fantasía color "coq de roche".
- Marie Alphonsine. Bretón de bengala negro y flor ciré negra.
- Marthe. Pequeño tricornio de bengala negro y lazo de grosgrain.

(Viene de la página 18)

Hoy día este tipismo, manjar delicado para el turista, va perdiendo su fuerza y su viveza ante el empuje con que el cosmopolitismo de los mismos turistas imponen su personalidad en Mallorca.

Desde hace muchos años las Baleares han sido el centro de una importante corriente turística que ha hecho convergir en aquellas islas las muestras más variadas de esta fauna internacional que recorre en incesante peregrinación las playas más famosas y los centros deportivos más celebrados. Mallorca reúne como la Costa Azul y como las esta-

(Continúa en la página 25)





Tres creaciones de Jean Patou

● Arriba. Jean Patou. Conjunto de crêpe romain negro, blusa brochada blanca roja-negra y renard argenté. Phot. Luigi Diaz-Paris.

● Arriba. Jean Patou. Traje de mañana en crêpe murella, mangas y adornos en organdi marino, bordado en blanco. El sombrero es en panamá blanco con un cinturón de junco ciré multicolor. Phot. Luigi Diaz-Paris.

● Arriba. Jean Patou. Traje de chaqueta. La falda en satin Imperial negro. Blusa y chaqueta de surah cuadrillé negro y blanco. Jabot. de raso negro y organza verde. El sombrero en paja liseré negro, adornado de organza verde. Phot. Luigi Diaz-Paris.

● A la izquierda. Suzanne Farnier. Sombrero de bengal negro adornados con cinta fantasía.

● A la izquierda. Blanche et Simone. Madame Lacroix luce este sombrero de bengal negro adornado con un aigrette del mismo color. Phot. Georges Saad.

● A la derecha. Blanche et Simone. Sombrero relevé de bengal natural, adornado con una fantasía de faisan y que lleva Madame Rosenthal. Phot. Georges Saad.





● Rose Valois. Feltro de sport gris chiné ligeramente vuelto de las alas y adornado con un cordón encarnado y cinta grosgrain negra.

● Louise Bourbon. La señora María Cortés lleva este sombrero de panamá blanco adornado con paraísos natural y negro.

● Gaby Mono. Bretón en tejido de paja y borde de cordón laqué.



LA ETERNIDAD DE LA MODA

Viene de la página 7

so! — moda en las ideas. No se debe pensar de acuerdo con la lógica de Aristóteles, ni aplicar el método de Descartes, ni ceñirse a disciplina alguna de aspiración permanente... No, no: hay que pensar con arreglo a la moda del día. Salen modas intelectuales con la misma periodicidad y el mismo alegre escándalo con que salen modas de lencería o de corsetería... Moda en los sentimientos. Hasta ahí; hasta lo profundo del ser, hasta el laboratorio de las pasiones, hasta la fábrica de los impulsos íntimos, la Moda ha pretendido extender su gobierno. Y lo peor — o lo mejor, ¡vaya usted a saber! — es que hasta en esta empresa terrible parece que el éxito le acompaña.

—Lo sentimos mucho... Pero no tenemos más remedio que dar ese disgusto a los varones graves como tú — le dije a mi amigo — que descontaban el descalabro inmediato de la Moda. El panorama que nos ofrece el mundo, con todas sus agitaciones y su angustias, obliga a creer que el reino de la Moda es eterno.

¿No será que esta divinidad, tan adorada como agredida, tiene en la naturaleza humana raíces que no sospechan ni los que le rinden culto fervoroso, ni los que mueven guerra implacable?

Bien pudiera ser. Yo, por de pronto me dispongo a vivir en esta saludable creencia. Respeto a la moda que posiblemente es una de las fórmulas que ha inventado la humanidad para multiplicar las imágenes y alicientes de este mundo!

MALLORCA

Viene de la página 25

ciones invernales de los Alpes, la sociedad de los millonarios americanos, de los lords ingleses, los industriales germánicos con el cortejo inacabable de los aventureros de ambos sexos en acecho tenaz de una oportunidad a su parasitismo.

Esta afluencia exótica altera notablemente, sobre todo en la ciudad aquellos rasgos indígenas que daban a las Baleares su tonalidad característica pero su influencia adúlterable del tipismo mallorquín encuentra su compensación en la nueva personalidad que el turismo ha impuesto a la Isla Dorada.

Hoy no sabría imaginarse la seducción de Palma sin las figuras policromadas de los residentes ingleses y americanos y sus mismas playas quizá no fueran tan atractivas sin los pijamas y los colorines de mallots internacionales.

Mallorca, cada vez más, presentará los rasgos de una colonización pacífica pero sin eso menos intensa, cada año más acentuadas, que al tiempo le hará perder en carácter genuino y típico. Sus habitantes poco a poco se fundirán con el ambiente extranjero que implacablemente se adjudica día tras día nuevas posiciones, y perderán las más sobresalientes características nacionales. Pero cuando esta moderna conquista de las Baleares haya evaporado la última esencia indígena y todo se funda en la indescriptible atmósfera cosmopolita de un turismo de gran serie, Mallorca seguirá afirmando su indestructible personalidad con el espectáculo desconcertante de matices de sus costas bravías, de sus playas suaves, de su clima acariciante y de su luz inimitable.

ROBES

MANTEAUX

LINGERIE

TELEPH. 75826

RENAUD Y C.^A

PASEO DE GRACIA. 101, P.^{RAL}

BARCELONA

FELIO TORRAS

MODISTO

Paseo de Gracia, 12

Barcelona

ROBES ET MANTEAUX



Santiró

ROSELLÓN, 255, PRAL.

BARCELONA

LA FISICA

PRESENTA SIEMPRE ULTIMAS CREACIONES Y
EXTENSOS SURTIDOS EN

**SEDERIA • LANERIA • LENCERIA
CONFECCIONES**

DIARIA EXHIBICIÓN DE SU ACREDITADA COLECCIÓN DE MODELOS TODAS LAS TARDES, DE 5 A 7
PRECIOS LIMITADOS • VENTAS MAYOR Y DETALL

PUERTAFERRISA, 23 Y DUQUE DE LA VICTORIA, 1, 3 Y 5
TELÉFONOS 17806 Y 13392 - BARCELONA

MODAS
TRAJES
SOMBREROS
ABRIGOS

MADRID:

ANITA MARINETTE

CASTELLANA, 21 - TELEFONO 35677

BARCELONA:

ANITA MONROS SOLER

NARCIS OLLER, 6 - TELÉFONO 75065



ALTA COSTURA

HORTENSIA

PASEO DE GRACIA, 17
BARCELONA



SUCURSAL DE LA CASA BRIGIDA

MADRID - SAN SEBASTIAN

MODAS

MASSES

ALTA COSTURA

CORTES, 684 BARCELONA



UN NUEVO ESTILO

EN TODAS LAS CORSETERIAS

Ofelia
Registrada

**CORSES
FAJAS**

11.3.16
195
SGCB2021

un
SOMBRERO
STANDARD



ES SIEMPRE UNA NOTA DE BUEN GUSTO